

BIOGRAFÍA DE LUIS DE LUCENA

CRISTINA RIERA CLIMENT y JUAN RIERA PALMERO
Universidad de Valladolid

El Médico Humanista Luis de Lucena: Noticia biográfica

Nació en Guadalajara superada la primera mitad del Cuatrocientos, era hijo de Juan Rodríguez de Lucena quien había servido al Papa Pío II (1458-1464), Enea Silvio Piccolomini. Este Pontífice nombró a Juan Rodríguez Protonotario Apostólico, de cuyo título siempre blasonarían los Lucena, padre e hijo. Esta relación con Piccolomini explica en buena medida el influjo que Luis de Lucena recibió de la obra literaria del este autor italiano. Eran los Lucena una familia descendiente de judeoconvertos, a juzgar por el autorizado criterio de Julio Caro Baroja. Sabemos que Juan Rodríguez de Lucena tuvo roces con el Santo Oficio. El caso es que la lectura de su obra *Epístola exhortatoria a las letras* despertó sospechas de herejía en el canónigo de la Santa Iglesia de Toledo Alfonso Ortiz. Éste encontró, al menos, diecinueve errores contra la fe y, alarmado, escribió Ortiz al Inquisidor Tomás de Torquemada y a los Reyes señalando la gravedad del caso. La refutación a la obra de Juan Rodríguez de Lucena, se publicó en Sevilla en 1493 bajo el título *Tratado contra la carta de Protonotario Lucena*. La contestación de Juan Rodríguez no convenció a Ortiz, por lo que el Protonotario Lucena hubo de reconciliarse con la Iglesia en Córdoba, ante muchos prelados y maestro de Teología. Asimismo la familia Lucena tuvo nuevos problemas con la Inquisición de Zaragoza, de forma que el Protonotario se encontraba acompañado de sus 'hijos y hiernos' ocupado en la defensa de un hermano suyo retenido por el Santo Oficio. Esta condición de descendiente de cristianos nuevos debió ser determinante en la andadura biográfica de Luis de Lucena, como diremos más adelante. Las aspiraciones cortesanas del joven Luis de Lucena se vieron frustradas, y su exilio voluntario primero en Francia para recalar definitivamente en Roma donde muere, coinciden con la de muchos judeoconvertos españoles del primer tercio del siglo XVI. Aunque Marcel Batatillon sugiere que Lucena se movió en los círculos erasmistas, parece que además su estirpe judía debió motivar su mar-

cha de España. Antes de finalizar el siglo XV Lucena refiere haber visitado Francia e Italia. Su estancia en Tolosa de Languedoc la conocemos por su libro sobre la peste, impreso en esta ciudad en 1523 confirma nuestro anterior aserto. Durante sus dos estancias en Roma, pero sobre todo la segunda entre 1540 y 1552, Luis de Lucena está en estrecha relación con la nutrida colonia de españoles residentes en la ciudad pontificia. En Roma asiste a los círculos en los concurrían otros descendientes de judeoconversos sobre todo con el anatomista palentino Juan Valverde de Amusco, los hermanos Juan y Antonio Aguilera, médicos y astrónomos salmantinos, así como con el médico y humanista segoviano Andrés Laguna. El exilio occitano primero y más tarde romano de nuestro médico alcarreño, unido a los antecedentes familiares confirman plenamente su definitiva partida de España. Luis de Lucena vivió dos temporadas en Roma, la última entre 1540 y 1552, año se ha dicho en qué muere. Solía asistir nuestro humanista a la Academia del Cardenal Colonna, donde conoció al gran humanista y filólogo Juan Páez de Castro. Al parecer el círculo de romano en el que se movía Lucena incluía a artistas e intelectuales españoles e italianos como Juan Pérez, Diego Ruiz Rubiano, Juan Bautista Otonel de Gerona y Ginés de Reina Lugo. Entre las relaciones italianas de Lucena figuran Ignacio Danti y Guillermo Philandier. De la estancia romana de Lucena nos ha quedado entre otros testimonios de primera mano la «Carta latina de Luis de Lucena a Juan Ginés de Sepúlveda», que publicó la Real Academia de la Historia de Madrid en las *Obras Completas* de este autor últimamente citado. En el testamento de Luis de Lucena figura como albacea el anatomista Juan Valverde de Amusco, razón que abona nuestras anteriores sugerencias. El talante humanista de nuestro médico le llevó a manifestar una múltiple inquietud intelectual en la que también se inscriben sus trabajos de epigrafía y arqueología. Influido por la añoranza clásica del humanismo Lucena, aún antes de partir de España, realizó una intensa búsqueda en suelo hispano de inscripciones antiguas. Estos materiales llevados a Italia fueron reunidos por nuestro autor con el título *Inscriptiones aliquot collectae ex ipsis saxis a Ludovico Lucena, Hispano medico*. Estos trabajos en 1546 pasaron a los fondos del Archivo Vaticano. Las inscripciones recogidas por Lucena fueron dos siglos más tarde copiadas por Francisco Cerdá y Rico, quien las llevó a la Real Academia de Madrid. Esta inquietud por las Bellas Artes, rasgo que comparte con numerosos humanistas, llevó a Lucena a diseñar la Capilla de Nuestra Señora de los Ángeles, añadida a la Iglesia de San Miguel que se levantó en su patria de origen Guadalajara. En Roma Lucena alcanzó uno de los cargos más estimados, como el de arquiatra de Pontífice Julio III. En Roma muere Lucena anciano el día 4 de los idus de Agosto de 1552, en la misma casa donde vivió situada en la puerta Leonina en el Campo Marcio. Según refiere el testamento

editado por Juan Catalina García (1899) podemos extraer algunas valiosas noticias sobre su existencia histórica, este documento, cuya autenticidad no se ha verificado, es la mejor fuente de información de las escasas noticias que tenemos sobre su vida. La copia del testamento hecha en 1703 de la que refiere Catalina García existía un ejemplar en la Delegación de Hacienda de Guadalajara, refiere su condición clerical antes de morir, manifestando su deseo de ser enterrado en Guadalajara en la capilla que hizo a N.^a S.^a de los Ángeles. Entre los testigos de su acto de última voluntad figuran los antes nombrados el médico y anatomista Juan Valverde de Amusco, Ginés de Reina Lugo de la Diócesis de Cartagena, Francisco de Juan Pérez, de Tortosa, así como Diego Ruiz Rubiano, escritor apostólico y Luca de Tena criado del testador. Asimismo estuvieron presentes Eloy Federico de Clesa y Juan Bautista Otonel, de Gerona. La lectura del testamento refiere su condición de clérigo, natural de Guadalajara, ordenando su entierro en la Capilla de Nuestra Señora de los Ángeles, y después de recordar a su madre y hermanas, instituye heredero a Rodrigo Núñez su sobrino. Entre los beneficiarios de su testamentaria figura el Maestro Jerónimo de Arce, a quien le debía una pintura. Entre los deudores de Lucena se cita a Ginés de Reina y el canónigo Jiménez de Logroño. También se refiere a Diego de Neila y con quien trabajó Luis de Lucena en el Breviario del Cardenal Quiñones. Repartió sus libros el humanista Lucena los de Leyes a Antonio Núñez, los de Medicina a un sobrino de Núñez. Otros libros de medicina los legó Lucena al doctor Juan Valverde de Amusco, su amigo, y dos Homeros y unos instrumentos de Arquitectura a Don Antonio de Guzmán. Dejó asimismo « a Bautista, pintor que yo-Lucena-tuve aquí en casa» algunas cosas propias del Arte. Entre las amistades y pertenencias de nuestro humanista alcarreño podemos deducir su múltiple inquietud intelectual desde la literaria, el arte y arquitectura, incluso su condición de clérigo en los últimos años de su vida. Mayor interés reviste su propósito de instituir una «Librería Pública de Libros en Lengua Castellana». Las razones que le movieron fueron «porque haia un pocos libros en castellano de la calidad que se requiere para la dicha librería, mando que a falta de ellos se puedan poner y ponga los que hubiere en Portugués, Valenciano, e Cathalán, o Francés, porque los aragoneses no lo cuento por diferente del Castellano». Es claro que Lucena en escasas líneas evidencia una cultura e interés literario extraordinario, acorde con su estancia en Francia e Italia, y la lectura que en algunas obras suyas aparece, de la literatura y poesía en las diferentes lenguas peninsulares. Su cultura literaria y lecturas están en consonancia con las disciplinas impartidas en los grados de Bachiller en Artes, así refiere que los libros deben distribuirse en la manera siguiente.» Los libros de gramática —prosigue Lucena— Lógica y Rethórica y otrO —banco ó anaquel— para Libros de Aritmética, y Geometría,

y otro para libros de música, y Astrología, y otro para Libros de artes manuales como son la Arquitectura, Pintura y semejantes y otros para Libros de Filosofía natural y otro para Libros de Historia, y otros dos para Libros de Filosofía moral». Manifiesta su rechazo a los libros de Medicina y Teología que no deben figurar en esta Librería «por ser cosa tan peligrosa en una para la salud de la *Ánima*, y en la otra pare el *Cuerpo*». Manda asimismo Lucena que «no se ponga Libro alguno en la dicha Librería y mucho menos Libros de Historias fingidas como son las de Amadís y de los Pares de Francia, y los semejantes. «En estas palabras Lucena muestra su rechazo a los libros de Caballerías, para seguidamente recomendar los de Leyes y Pragmáticas porque «estos tales —refiere su testamento— se pueden contar entre los Libros de Filosofía Moral». Su preocupación bibliográfica le lleva a aconsejar una serie de normas para la redacción de tres inventarios. El primero reúne los libros según el momento de su adquisición, precio y librero; el segundo inventario consigna por orden las materias y su ubicación en la Librería, mientras que el tercer inventario se refiere a los títulos de los libros.

La obra de Luis de Lucena, breve por su extensión y el número de títulos, reviste enorme interés, especialmente el *Arte de Ajedrez* (1497), el más difundido y reeditado. Es el primer texto impreso sobre este juego en el siglo XV razón por la cual ha merecido su autor favorables elogios. Sin embargo el *Arte de ajedrez con lc. juegos de partido* apareció con la *Repetición de Amores* en un solo volumen, en el que como materias independientes se yuxtaponen los dos temas. El libro sobre el ajedrez es una muestra de la vida cortesana y universitaria del primer momento del Renacimiento castellano. Asimismo nos muestra la vertiente lúdica del *preclarísimo Studio* salmantino a finales del Cuatrocientos. El *Arte de Ajedrez* muestra un doble rostro, medieval y renacentista, de una parte recoge la tradición arábiga, y por otra expone las reglas modernas que llegan hasta la actualidad. Como Lucena refiere se describen ambas modalidades, el '*juego que agora jugamos que se dice de la dama y el viejo que antes se usaba*'. Ambas obras, aunque no llevan el nombre del autor, nos indican su procedencia en las dedicatorias. El *Arte de Ajedrez* en la dedicatoria refiere 'por Lucena', en tanto la *Repetición de Amores*, señala 'compuesta por Lucena'. En ambas dedicatorias se muestra orgulloso de su linaje y ascendencia paterna, cuando refiere ser 'hijo del muy sapientísimo doctor y reverendo Protonotario don Juan Ramírez de Lucena, embajador y del Consejo de los Reyes Nuestros Señores'. Asimismo nos informa en el cuerpo de la obra que estaba 'estudiando en el preclarísimo Studio de la muy noble ciudad de Salamanca'.

En la dedicatoria de la *Repetición de Amores* Lucena se dirige al 'servicio de la linda dama su amiga', en cambio el *Arte de Ajedrez* se 'intitula al Serenísimo y

muy Sclarecido don Johan Tercero, Principe de las Spañas'. Se muestra asimismo deseoso de 'servir a vuestra Serenísimá Alteza'. Al parecer la *Repetición* pretendía granjear el favor de una joven dama, mientras que el Arte de Ajedrez abrigaba el deseo de entrar al servicio del Príncipe. Ambos escritos tuvieron cumplido eco, se encontraban en bibliotecas privadas, la *Repetición* en la Fernando de Rojas, y en la de Diego de Morlanes. Asimismo el otro texto fue difundido en España y fuera de las fronteras peninsulares, tanto en estampa como en copias manuscritas. Su éxito se debe a la consideración que el ajedrez y juego de pelota tuvo en ambientes cortesanos del Renacimiento. Algunos cronistas regios como Hernando del Pulgar y Fernández de Oviedo dan elocuente testimonio de nuestro anterior aserto.

La *Repetición de Amores* debe enmarcarse en el género universitario salmanticense de la *repetitio*, lección magistral que en ocasiones constituía el medio de acceder a los grados universitarios en Salamanca. Sin embargo el escrito de Lucena ofrece un tono crítico cuando menos irónico, incluso de parodia cuando invoca como Presidente de la lección a Cupido, dios del Amor, y dirige su discurso no a los escolares sino a una 'preclarísimas señoras'. La obra, de breve extensión, muestra una estructura sencilla, en la que tras un exordio, Lucena nos habla, inspirándose en el poeta de lengua catalana, Pere Torrellas, de los peligros del enamoramiento. El relato se encarna en el personaje masculino Eurialo, bajo cuyo nombre se esconde el propio Lucena. La obra forma parte de la literatura amorosa que circuló en la península en este periodo del renacimiento. Las fuentes además de Torrellas, incluye la tradición anterior desde Boccaccio hasta Eneas Silvio Piccolomini, y otras veces en la propia tradición castellana como el Tostado. Luis de Lucena coincide con los anteriores en una marcada misoginia, hasta considerar el amor como una enfermedad. 'Aqueste —nos dice Lucena— el entendimiento del hombre arrebatá y destruye todo juicio, embota el seso, amanta el ánimo, quita la fuerza y abrevia la vida. Por cierto quanto a la muger amas, no en ti quanto en ella vives'. Al abordar los remedios de la enfermedad amorosa recuerda la enseñanza de Piccolomini, renovando las obligaciones cristianas como medio de conseguir la curación. El enamoramiento nos convierte en idólatras, pues refiere Lucena: 'como devas a Dios amar, amas la criatura y en aquellas pones todo tu amor y delectación, haziendote idólatra'. Siguiendo a Lucrecio, nuestro autor alcarreño, propone la consideración de la fugacidad de la hermosura. Denigra así la muger, manifiesta una clara misoginia y nos presenta como virtud la castidad. 'La castidad —refiere— es como dicen los poetas y aún la Sagrada Escritura, a la que haze hermosa la muger y no su figura'. De esta forma, Lucena, reitera la tradición misógina medieval desde Boccaccio y Bernat Metge hasta el poeta valenciano Jaume Roig. Confirman nuestro aserto estas palabras

de Lucena: 'La muger es animal imperfecto, variable engañoso y a mil pasiones sujeto, sin fee, sin temor, sin constancia, sin piedad'. La Repetición se inscribe en la tradición literaria de honda misoginia, pero también en la mejor tradición amorosa del Renacimiento castellano. Algunos estudiosos afirman que la obra de Lucena es una adaptación de dos obras de Piccolomini, futuro Papa Pío II, la *Historia de duobus amántibus* y los *Remedia Amoris*, obras que además de imprimirse juntas fueron traducidas al castellano, aunque sólo haya llegado hasta nosotros la segunda. Conviene matizar que Lucena fue menos crítico y por ello su misoginia es menos denigratoria.

Como médico nos ha dejado un opúsculo titulado *De tuenda pressertin a peste*, impresa en Tolosa de Languedoc por la oficina de Mondete Guimbaude, tras el fallecimiento del impresor Joannis Fabri, finalizada hacia septiembre de 1523. En Tolosa parece que residió Lucena, donde se supone obtuvo el grado de doctor en Medicina. La obra dedicada al juez Juan Chavanhago, se consagra al mal pestífero. Dos partes bien diferenciadas integran este breve impreso, la primera se ocupa de las cuestiones preventivas y de las recomendaciones dietéticas, se basa en la higiene individual de Galeno y el galenismo medieval. En cambio la segunda parte se ocupa de la peste sus señales el contagio y los recursos curativos.

Completa la rica y múltiple inquietud intelectual de nuestro ilustre alcarreño su dedicación a la arqueología, de cuya labor da testimonio su escrito *Inscriptiones aliquot collectae ex ipsis saxis a Ludovico Lucena, Hispano médico* que en 1546 pasaron a los archivos vaticanos. Estas inscripciones, refiere Catalina García, fueron copiadas por Francisco Cerdá y Rico, quien, prosigue Catalina, las depositó en el siglo XVIII en la Real Academia de Madrid. Es autor Lucena, como arquitecto, autor de la Capilla de Nuestra Señora de los Ángeles, añadida a la de San Miguel del Monte en Guadalajara. A pesar de su explícito deseo de ser enterrado en su ciudad natal, los restos de nuestro médico y humanista reposan tras muerte en 1552 en la Iglesia de Nuestra Señora del Populo en Roma.

OBRAS DE LUIS DE LUCENA

Manuscritas

Inscriptiones aliquot collectae ex ipsis Saxis a Ludovico Lucena hispano medico (1546, Madrid, Academia de la Historia).

Impresas

Repetición de Amores: E Arte de axedres con cl.juegos de partido. Salamanca, por Leonardo Hutz y Lope Sanz, 1497.

Tratado sobre la Muerte de D. Diego de Acebedo, compuesta por Lucena (c.1500).

De tuenda pressentim a Peste integra valetudine deque huius morbi remediis nec futilis neque contenendus Libellus. Tolosa(colofón:) in domo Mondete Guimbaute 1523.

BIBLIOGRAFÍA

HERNÁNDEZ MOREJÓN, Antonio (1842-1852) *Historia Bibliográfica de la Medicina Española*. Madrid, Imp. de A. Jordán, 7 vols, vol 2, 211-213.

CATALINA GARCÍA, Juan (1899) *Biblioteca de Escritores de la Provincia de Guadalajara y Bibliografía de la misma hasta el siglo XIX*. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, pp. 282-293.

CARRERAS PANCHÓN, Antonio (1976) *La Peste y los Médicos en la España del Renacimiento*. Salamanca, Ediciones de la Universidad, p. 37.

CARO BAROJA, Julio (1986) *Los Judíos en la España Moderna y Contemporánea*. Madrid, Istmo, 3 vols.

Serrano Belinchón, José (1994) 'Luis de Lucena, médico humanista'. En: *Diccionario Enciclopédico de la Provincia de Guadalajara*. Guadalajara, AACHE Ediciones, p. 292.

PÉREZ DE ARRIAGA, Joaquín (1997) *El Incunable de Lucena: primer arte del ajedrez moderno*. Madrid, Polifemo, 2 vols.

Herrera Casado, Antonio (1998) *La Capilla de Luis de Lucena*. Guadalajara.

MORROS, Bienvenido (2004) 'Una nueva fuente de Luis de Lucena'. *Bulletin of Spanish Studies*, 81(1), 1-14.

